

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Luis Patiño-Camargo, Director del Instituto Lleras el día 9 de octubre de 1940, con motivo de la colocación del retrato del Dr. Juan de Dios Carrasquilla en el Aula del Instituto.

Señor Secretario de Higiene, Señores Profesores de la Facultad de Medicina, Señor Dr. Sebastián Carrasquilla, Señoras y Señores.

El Instituto Federico Lleras de Investigación Médica honra su aula máxima colocando la efigie venerada del sabio médico, Doctor Juan de Dios Carrasquilla, junto a la de su egregio fundador.

El artístico retrato ha sido obsequiado por el Doctor Sebastián Carrasquilla, hijo esclarecido del sabio, quien lleva con honra el legado de gloria de su ilustre padre. En nombre del señor Ministro de Higiene y en nombre del Instituto, le doy las gracias por su preciosa donación.

Hombres eminentes, dentro y fuera de la República, han hecho en memorables ocasiones el elogio del Dr. Juan de Dios Carrasquilla: Juan Evangelista Manrique, aquel varón consular, arquetipo del médico colombiano de pasadas épocas; Eliseo Montaña, el inolvidable, bondadoso y sabio profesor de histología y Edmundo Rico, una de las más finas y brillantes inteligencias de la actual generación, escribieron páginas perdurables. El Director del Instituto Lleras se limita en esta ocasión solemne, a recordar en forma sencilla, ante el ilustre auditorio, algunos de los aspectos de la fecunda obra realizada por el patriota desvelado, por el ciudadano clarividente y por el hombre de ciencia.

La visión del Dr. Carrasquilla sobre el panorama de la Patria, pasma y llena el ánimo de emocionada admiración. El vió que la República de Colombia, era un país esencialmente agrícola. Que la población en su inmensa mayoría, estaba formada por campesinos. Vió que aún después de muchas décadas, las industrias urbanas apenas serían, como son hoy, esporádicas y accidentales. Y dedicó las grandes energías de sus años juveniles, con apostólico fervor, a enseñar con la palabra y con el ejemplo, en todos los campos y de todas las maneras, la fecunda ciencia de la tierra. Fundó una hacienda experimental en la Sabana de Bogotá; importó ganados de selección; inició el empleo de maquinaria agrícola; introdujo el uso de los abonos y la rotación de los cultivos. Desde las columnas de "El Agricultor", hizo una labor de divulgación y propaganda benéfica y extraordinaria. Las diez mil páginas de los diez y seis volúmenes de la benemérita revista, son cantera preciosa e inagotable de enseñanza.

Esta etapa de las actividades del Dr. Carrasquilla, fué coronada con su paso a la dirección del Instituto Nacional de Agricultura, creado por el Estado en 1880. En asocio de eminentes profesores como Liborio Zerda, Francisco Montoya, Francisco J. Tapia, Bayón, Michelsen, Herrera, Ferreira y de varios extranjeros, organizó este centro vital para el porvenir de la Nación. El Instituto comenzaba a rendir frutos de bendición, cuando una de las contiendas civiles, que a manera de las enfermedades eruptivas afligieron periódicamente la infancia de Colombia, le puso término.

Es de consentimiento público la afirmación de que si el Instituto hubiera persistido con el programa trazado por sus fundadores, la obra desarrollada sobre el territorio nacional por los agrónomos salidos de sus aulas y campos de experimentación, hubiera llevado la agricultura nacional a resultados de inmenso provecho para la economía nacional.

Sus estudios de *prehistoria*, su trabajo sobre la *Estructura de la cordillera de los Andes y su edad*, los informes a la Sociedad de Medicina y ciencias naturales, sobre *Climatología en Colombia*, la memoria sobre *Marcas atmosféricas* y sus pacientes y dilatadas observaciones meteorológicas, dan idea de la calidad del naturalista y de su vasta cultura, y han sido de manifiesta utilidad para la

agricultura, la medicina y modernamente para la escogencia de las rutas aéreas.

Los trabajos agrícolas del médico naturalista, no en la biblioteca y el consultorio ciudadano, sino sobre el territorio de la República en largas exploraciones sobre los extremos patrios, como el Chocó y el golfo de Urabá, le demostraron que Colombia no podría tener normal desarrollo si solamente se contemplaba el terreno y se descuidaba el hombre. Y sintetizó el problema humano en dos premisas: alimentación conveniente y lucha contra las endemias.

Sus campañas tenaces y ardientes en favor del uso de frutas y legumbres, como base de alimentación, son famosas porque iban contra inveterados prejuicios, contra la ignorancia del vulgo y la candidez de gentes pseudocientíficas que afirmaban cómo las frutas eran nocivas y causa de enfermedades regionales. El Dr. Carrasquilla sostuvo la tesis, más tarde comprobada experimentalmente con el hallazgo de las vitaminas, que frutas, granos y legumbres, son elemento indispensable para la nutrición humana. La desaparición de la lepra, del coto y de muchas dermatosis, enantes dolencias comunes entre las gentes acomodadas de Bogotá, indudablemente se debe al mejoramiento de las condiciones de vida, y sobre todo, a la introducción de las frutas y legumbres en la ración alimenticia diaria.

De 1887 en adelante, fué presentado ante la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales y ante la Academia, sus resonantes memorias sobre temas médicos relacionados con la salubridad.

Desde sus primeros años de médico se ocupó del estudio del paludismo, solo o en colaboración con los doctores Uribe y Escobar. En su memoria considera el paludismo como la primera de las enfermedades regionales, por su extensión y difusión. Este punto de vista es exacto. A pesar de los avances de las obras sanitarias con gran tezon realizadas por el Estado, más de dos millones de casos de palúdicos, ocurren anualmente en el territorio nacional, y 18.000 colombianos mueren por la enfermedad. Afortunadamente los resultados de la sanificación metódica, son casi matemáticos: Cúcuta, Puerto Berrío, El Centro y Palanquero, son en Colombia las más gratas y acogedoras tierras de humanidad.

En una época en que se consideraba como un dogma la absolu-

ta incurabilidad de la llamada enfermedad bíblica, el Dr. Carrasquilla sentó las siguientes afirmaciones: “La lepra es una infección análoga a la sífilis y a la tuberculosis. Existe un bacilo que la produce. Como enfermedad parasitaria, es evitable y curable”.

Sobre estos postulados fundamentales, edificó su obra dedicándose en cuerpo y alma a buscar el remedio de la lepra. La seroterapia antileprosa, fué el resultado de la lucha emprendida por el sabio contra el flagelo.

En sucesivas comunicaciones a la Academia de Medicina que causaron inmenso interés entre los científicos y que trascendieron al pueblo, el cual en ocasiones se congregó en caudalosas multitudes a plaudir la obra del investigador, el Dr. Carrasquilla fué comunicando día a día sus hallazgos. “Y es digno de anotarse —dice un comentador— no sólo el método, sino el modo de proceder del leprólogo colombiano, que es el de un *verdadero investigador científico*. En vez de anunciar un nuevo tratamiento de la lepra y de hacer de él un remedio secreto y motivo de lucro, el Dr. Carrasquilla con absoluta honradez y sinceridad, expuso y dió a conocer con todos sus detalles, su procedimiento a doctas Academias, para que pudieran experimentarlo, comprobarlo y emitir opiniones sobre él”.

El 30 de Agosto de 1895, hizo su primera comunicación a la Academia Nacional de Medicina sobre el empleo de un procedimiento seroterápico, aplicado al tratamiento de la lepra. Informó que usaba por analogía, el método que el Profesor Richet empleaba para la sífilis. Inoculaba cabras y caballos con sueros sanguíneos de leprosos. Sangraba los animales así preparados y obtenía el suero terapéutico. Comunicó los primeros resultados favorables sobre pacientes. Informó además que si con el procedimiento de preparar los animales con el suero de los leprosos no obtenía los resultados que él esperaba, emplearía el triturado de lepromas.

El 22 de Noviembre de 1895, hizo su segunda comunicación. En ésta expuso los resultados halagadores que iba obteniendo en el tratamiento, en casos avanzados de lepra tuberculosa (lepromatosa) y neural. Pueden resumirse los resultados enumerados, así: Reaparición más o menos rápida de la sensibilidad; decoloración de las manchas; reabsorción de los edemas; reabsorción de los tubérculos; cicatrización de las úlceras cutáneas y mucosas; mejoría del estado general; franca modificación favorable del siquismo del enfermo.

El 24 de junio de 1896, presenta una nueva comunicación, describiendo minuciosamente y con todo detalle, las técnicas para la preparación del suero, el procedimiento para la inmunización de los animales y las normas para la aplicación de la seroterapia.

En la Conferencia Internacional de lepra reunida en Berlín, en octubre de 1897, la comunicación del Dr. Carrasquilla sobre seroterapia, fué uno de los temas más ampliamente discutidos por investigadores de todos los puntos de la tierra.

“La seroterapia de la lepra, tal como la concibió el Dr. Carrasquilla, a quien en justicia se puede considerar como un precursor—dice el Profesor Montaña— tiene una real importancia, no bien apreciada por sus compatriotas, pero sí reconocida por autoridades como Metschnikoff y otros en el extranjero. Y tiene importancia, no sólo como tratamiento específico de la lepra, sino también desde el punto de vista de la patología y la terapéutica en general, pues ella ha sido la base del descubrimiento de las citotoxinas, y como dice Dielafoi, “ha abierto nuevos horizontes al tratamiento, no sólo de la lepra, sino de la anemia y de muchas otras enfermedades, y ha dado nuevas orientaciones a la terapéutica”.

A su regreso al país, después de la Conferencia de Berlín, dedicóse particularmente —pues el Instituto oficial había sido cerrado por el gobierno— a proseguir sus investigaciones. Fruto de esta labor privada, fué la comunicación a la Academia de Medicina el 25 de febrero de 1899, en que informó que después de largos ensayos, había logrado cultivar un bacilo, que él creía ser el bacilo de Hansen. Que consideraba este acontecimiento de gran trascendencia para la seroterapia, por cuanto si el cultivo del bacilo de Hansen se comprobaba, sería lógico adoptar inmediatamente el procedimiento que en aquella época empleaba el Profesor Roux, para la preparación del suero anti-diftérico.

Inexplicablemente la seroterapia que tan benéficos resultados prometía, no siguió aplicándose como era de esperarse. Y desaparecido el Dr. Carrasquilla, las investigaciones sistemáticas sobre lepra quedaron oficialmente suspendidas.

Necesitóse que surgiera un hombre extraordinario, el Profesor Federico Lleras Acosta, para que se volvieran a resucitar los estudios experimentales de la lepra.

Y aquí quiero, señores, hacer un breve resumen de la obra que este Instituto en donde alienta el espíritu del Profesor Lleras, adelanta, siguiendo los programas que él dejó trazados.

Su índole es exclusivamente científica. Su propósito colaborar en la campaña contra la lepra. La disposición legal que lo creó dice que su objeto es dirigir las investigaciones que han de verificar los médicos encargados de las leproserías, de los dispensarios antileproso y de las visitadurías departamentales; emprender estudios de investigación científica en relación con la etiología, epidemiología, bacteriología, serología, química biológica, clínica y terapéutica de la lepra, con el propósito de buscar el esclarecimiento de muchos puntos oscuros de la enfermedad; comprobar los resultados de las investigaciones que se lleven a cabo en otros países; aplicar los medicamentos aconsejados y estudiar científicamente sus resultados; preparar técnicamente el personal que se deba ocupar en la lucha antileprosa y ser órgano consultivo del Ministerio de Higiene.

Está dividido en secciones. La de serología se ocupa en la práctica de la Reacción Lleras y otras reacciones serológicas. Prepara los elementos para la obtención del suero antileproso. Alista productos biológicos o de otra clase, para ensayos de la terapéutica antileprosa. Practica los exámenes de química biológica de los enfermos hospitalizados.

La Sección de Estudios Clínicos y Terapéuticos, atiende el consultorio del Instituto y los enfermos hospitalizados. Confecciona las historias clínicas. Hace las investigaciones y estudios referentes a ensayos de seroterapia antileprosa. Aplica y ensaya otros productos terapéuticos. Inspecciona los animales inoculados con material leproso. Colabora en los estudios sobre la acción patógena experimental de bacilos ácido resistentes, aislados de productos leproso.

La Sección de Microbiología, tiene a su cargo la preparación y control de medios de cultivo y esterilización. Los exámenes microscópicos y bacteriológicos de los enfermos hospitalizados. El aislamiento y estudio de cepas de bacilos ácido resistentes, procedentes de material leproso. La conservación de las colecciones y la metodización de las siembras. El control de la pureza bacterio-

lógica de los productos biológicos usados en el Instituto con fines terapéuticos. La cría de artrópodos hematófagos.

La Sección de Anatomía Patológica, verifica el estudio histológico de cortes de órganos humanos leprosos y de los animales en experimentación.

El actual programa de trabajos, comprende entre otros, los siguientes temas:

Estudios de terapéutica antileprosa por medio de suero de corderos y cabras. El suero se obtiene inoculando corderos y cabras con filtrados de cepas de bacilos ácido-alcoholo-resistentes aislados de material leproso y con triturado de lepromas.

Para comparaciones se dispone de suero de corderos y cabras normales. Se están aplicando a los enfermos varias clases de sueros: monovalentes, polivalentes y suero normal de corderos y cabras para control. Cada uno se ensaya naturalmente en grupos distintos de enfermos. Ultimamente se inicia la preparación de otro suero con la cepa de un bacilo aislado de la medula ósea de los leprosos por medulocultivo.

Es propósito del Instituto intensificar muy pronto la aplicación del suero en grupos más numerosos de enfermos.

El Instituto tiene puestas sus mayores esperanzas en la seroterapia antileprosa. En efecto, los resultados inmediatos, son prometedores; y los lejanos obtenidos en épocas pasadas por Carrasquilla y posteriormente por Reenstierna, son alentadores. Parece que los beneficios de orden humanitario y económico de tal procedimiento, habrán de ser eficaz ayuda en la campaña antileprosa que adelanta el Estado.

Esta terapéutica, como quedó expuesto, es colombiana: la inició Carrasquilla, la prosiguió Lleras, y ahora con los derroteros que el sabio Profesor dejó trazados, la adelanta el Instituto que lleva su nombre.

La Sección de Estudios Clínicos y Terapéuticos está aplicando para el tratamiento de la lepra y sus complicaciones, con resultados muy alentadores, otros productos distintos del chaulmoogra: azul de metileno, carbón de benzeno, suero glucosado hipertónico, cristal violeta, azul de Boney, vitaminoterapia.

Pacientemente se continúan los trabajos del sabio Profesor Federico Lleras en relación con el cultivo de un bacilo ácido resistente aislado por él de la sangre de los leprosos. Igualmente proseguimos los estudios sobre la reacción que lleva su nombre.

Estamos trabajando para investigar el poder patógeno en animales de laboratorio, con varias cepas de bacilos ácido resistentes, aislados de material leproso.

Se está estudiando la morfología de los gérmenes ácido resistentes aislados de material leproso y ensayando su cultivo en distintos medios.

Los estudios de lepra experimental en animales de laboratorio, se realizan en *Macacus rhesus*, *Cebus*, *Alouattas*, conejos, curies ratones y animales de sangre fría como ranas. Ultimamente se comienza a trabajar con monos y otros animales esplenectomizados.

Se continúan estudios sobre la punción esternal y sobre calceemia, sedimentación globular, colesterinemia y glicemia durante la reacción leprosa.

Además, por mandato del Ministerio, el Instituto se ha ocupado en otros temas epidemiológicos distintos de la lepra, pero de suma trascendencia para la Nación: la Fiebre Verrucosa del Guáitara, en Nariño, descubierta por un empleado del Instituto, y ahora se ocupa en la Fiebre Manchada o Petequial de Tobia, también descubierta por el referido médico.

Esta labor ha sido posible gracias al desvelado interés del Gobierno. El Excelentísimo Presidente Santos, que para fortuna nuestra rige los destinos de la Patria, acoge, alienta y estimula el trabajo de los investigadores. Y el Sr. Ministro de Higiene, sus Secretarios y colaboradores, en todo momento facilitan los recursos y quitan los obstáculos.

La magnitud de la campaña que contra el mal de la lepra adelanta el Gobierno de Colombia, se puede colegir por unas cuantas cifras: hoy están reclusos en los lazaretos, 8.200 enfermos. En los dispensarios y unidades sanitarias se están tratando, 4.000. Entre médicos, religiosos, enfermeros y personal auxiliar, actúan 670 empleados. El importe anual de sostenimiento de los pacientes, es de \$ 1.700.000.

Y es propósito irrevocable de los soldados que luchan en esta

campana, combatir sin descanso la lepra en el territorio colombiano.

Que el espíritu del eximio Profesor Lleras y el del ilustre Dr. Carrasquilla, cuyos retratos presiden esta aula, guíen las mentes y las manos de los hombres de buena voluntad, que convencidos de que la lepra, como enfermedad parasitaria, es evitable, sigan los programas y derroteros trazados por ellos con la esperanza de ser útiles a la Patria y a la humanidad.

